

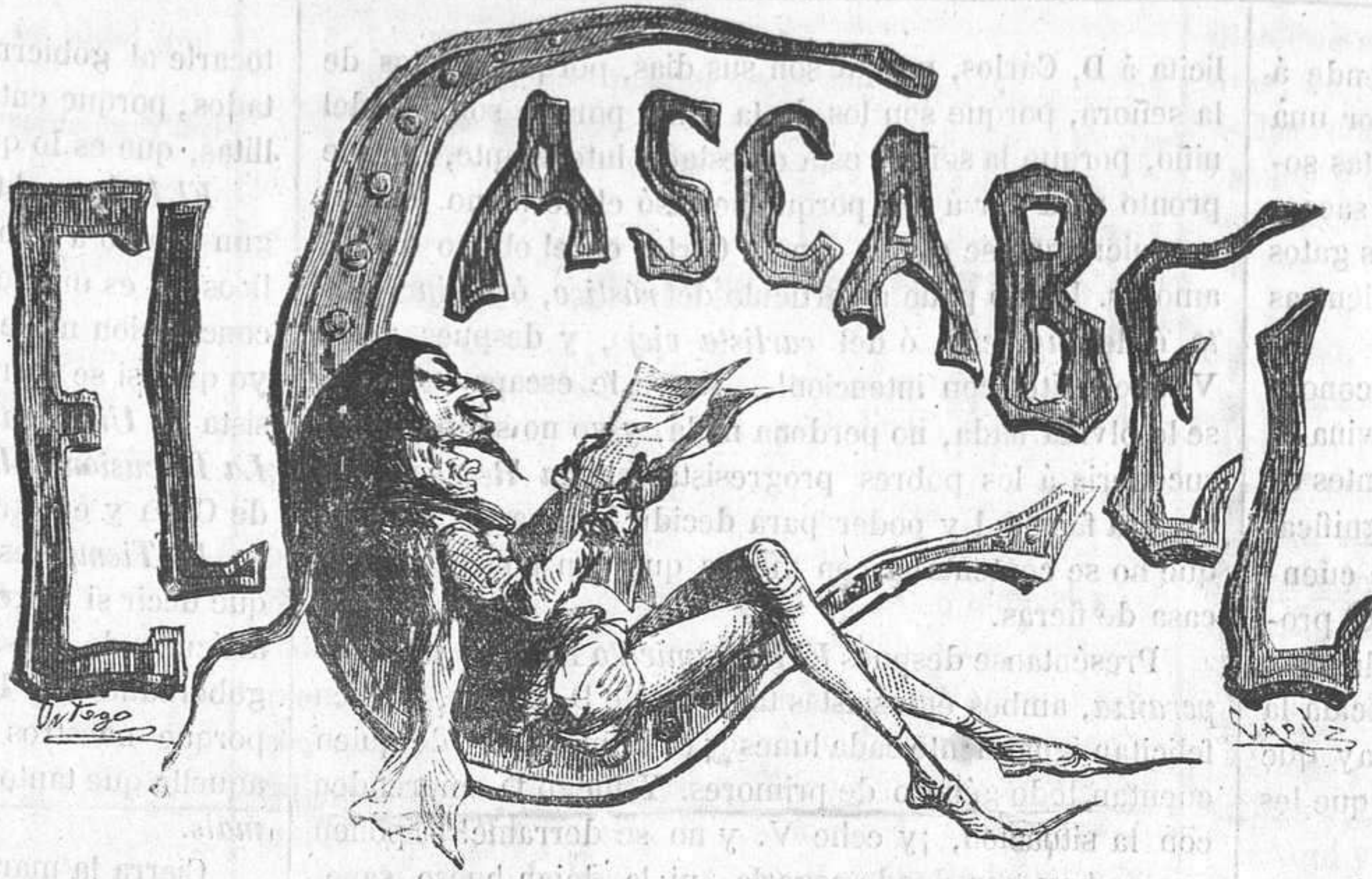
**PRECIOS**

**MADRID**

Tres meses.. . . . . 9 rs.  
 Seis id. . . . . 16 »  
 Un año. . . . . 30 »

**PROVINCIAS**

Tres meses.. . . . . 10 rs.  
 Seis id. . . . . 18 »  
 Un año. . . . . 34 »



**PRECIOS**

**EXTRANJERO**

Tres meses.. . . . . 22 rs.  
 Seis id. . . . . 38 »  
 Un año. . . . . 74 »

Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.

Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.

**AMÉRICA**

Seis meses.. . . . . 38 rs.  
 Un año. . . . . 70 »

**FILIPINAS**

Seis meses.. . . . . 60 rs.  
 Un año. . . . . 100 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION,  
 Plaza de Matute, núm. 2.

ADMINISTRACION,  
 Plaza de Matute, núm. 2.

**COSAS DEL DIA**

Hace un calor de todos los cimbros, quiero decir de todos los demonios. El calor me postra y me abate extraordinariamente; de modo y manera que, como no salgo de casa, no sé lo que pasa más que por lo que me dicen los periódicos. Con este calor tampoco tengo ganas de ponerme á pensar en la politiquilla, porque me sucede que cuando pienso en esa quisicosa, sudo mucho y ardo no sé si de vergüenza ó de indignacion. Y ya ven Vds. que arder en este tiempo debe ser una cosa muy poco agradable. Así pues, saldré hoy del paso, diciendo á Vds. lo que dicen los periódicos, y á ver si de ahí pueden Vds. deducir el estado de la situacion política. El primer periódico que leo es *La Iberia*. Viene siempre tan contento, tan satisfecho este periódico, que dá gusto leerlo. En su opinion, nunca hemos estado mejor, jamás hemos tenido mejor gobierno, ni más tranquilidad, ni más orden, ni más estricta justicia, ni más dinero, ni más moralidad, ni más honra, que es la más negra.

Su primera plana respira siempre alegría, expansion, felicidad, y el extranjero que sin saber gran cosa de lo que pasa en España viniera á Madrid y leyese *La Iberia*, ántes de hablar con persona alguna, sentiria una gran admiracion y mucha envidia hacia un pais tan próspero, tan feliz como el nuestro. En fin, el otro dia decia *La Iberia* que á este gobierno le apoyaban todos los hombres eminentes en todos los ramos del saber humano. Esta es una manera delicada de asegurar que, fuera de los progresistas, no hay más que genticilla de poco más ó menos. ¿Habla de Hacienda?... Pues jamás, jamás ha estado más boyante la Hacienda... ¿Habla de palacio?... Pues en la vida han frecuentado el palacio personas tan eminentemente eminentes, tan aristocráticas como ahora... Es un periódico feliz, felicísimo. Todas sus letras rebosan satisfaccion y ventura. ¡Y con qué desprecio trata á los carlistas!... Pues digo, ¿y á los moderados?... Pues ¿y á los republicanos?... No le falta más que decir:—*Quitaos de delante, mendigos*. Cojo luego *Las Novedades*, y ya es otro cantar. Este periódico es progresista, más progresista que el otro, de historia más antigua, y ve las cosas de distinto modo que

aquel. Lo que *La Iberia* ve de color de rosa, negro lo ve *Las Novedades*, y no se puede dar más notable diversidad de opiniones que la que existe entre *La Iberia* y *Las Novedades*, ambos periódicos progresistas. Este es un síntoma de la bondad de la situacion que no tiene en su favor á otros progresistas que los que cobran. *La Nacion* es un periódico que se lee en seguida; En la primera plana alaba al gobierno, y pone de vuelta y media á las oposiciones, y en las demas todo el trabajo se lo dá hecho la tijera. Debe tener mucha suscripcion este periódico, lo menos 24 suscritores. Viene luego *La Constitucion*, periódico bien acomodado, que todo se le vuelve encarecer la bondad de la doctrina democrática, con la cual no dudo yo que será feliz el Sr. Rivero, pero francamente el pais no lo es. Este periódico es como un cartel que dijera:—¡Eh! si hace falta un ministro, aqui hay uno que sirve hasta para presidente. Es andaluz, y tiene personas que le conocen.» Pero hay que decir que *La Constitucion* es un periódico templado, que no se extralimita, y que tiene mejor gusto que los progresistas del *volvamos en sí* y otros excesos. Este periódico apoya á la situacion, aunque de mala gana, y bien se le conoce que su ideal es otro. Para lo



—¡Oh! ¡Dios mio! dijo Margarita temblando, ¡dentro de una hora será la media noche!... —Pero Úrsula no puede irse tan tarde con un tiempo tan malo... ¿Ois cómo llueve?... ¡cae el agua á torrentes!... ir sola hasta la puerta de San Antonio, tan tarde y con este tiempo, es casi imposible... —Ciertamente que los caminos están bien malos... como no hay luces, tropieza uno á cada paso... —¡Pobre Úrsula! su talisman no impedirá que se llene de agua. ¿No es verdad? —¡Oh! ¡lo que es mi taliman no me librará de la lluvia!... dijo Urbano suspirando. —¿Y qué vamos á hacer entónces? dijo Margarita. —Una cosa muy sencilla, exclamó Blanca, Úrsula se quedará conmigo esta noche, y mañana muy temprano se irá sin que nadie la sienta... ¿Os parece bien, querida Úrsula. Urbano estuvo algunos instantes sin poder responder, porque las palabras de Blanca «se quedará conmigo» le habian impresionado de tal manera que no sabia lo que le pasaba. Al fin murmuró con voz un tanto alterada: —Si vos quereis, señorita, yo... tambien quiero... —Ciertamente que quiero... ¿No es verdad, Margarita, que no podemos dejarla salir con este tiempo?... Margarita, que no veia ningun mal en que la jóven aldeana pasara la noche con Blanca, y encontraba por el contrario una gran ventaja, que era poder guardar toda la noche la preciosa reliquia, y como temia que le pasara alguna desgracia, la posesion de aquel pedazo de trapo le parecia una cosa providencial. —Verdaderamente el tiempo está muy malo, dijo al fin Margarita, y si Úrsula tiene cuidado de irse en cuanto sea de dia!... —¡Oh! sí, ¡si se duerme, yo te prometo despertarla!... —Bueno, pues entónces que se quede. —¡Oh! ¡Qué placer! exclamó Blanca. ¡Dormiremos juntas y podremos hablar y reir todo lo que queramos! —Nada de eso, dijo Margarita; es menester que no hagais ruido... M. Touquet podría oír alguna cosa... —Bueno, pues nos dormiremos en seguida, dijo la hermosa joven. Después, acercándose al oído de Úrsula, murmuró:

Pero como considerarán mis lectores, esto era un consuelo muy pequeño para un hombre que tenia hambre. —¡Diablo! ¡se dijo de pronto Chaudoreille, inclinándose el sombrero sobre la ceja izquierda y arreglándose su ajada gola, ¡no se ha de decir que yo no he comido hoy! un hombre de genio tiene siempre recursos, y su ingenio debe suministrarle lo que le rehusa su bolsillo. Después de hacerse estas reflexiones, echó á andar con paso rápido, y cruzando por entre los diversos grupos, se dirigió hácia un sitio en donde dos jóvenes provincianos estaban jugando á los bolos y bebiendo vino blanco. Nuestro caballero los examinó con disimulo, y despues de esperar un momento atravesó el juego, procurando que le diera en las piernas la bola que acababa de lanzar uno de los jugadores. —¡Deteneos! ¡Deteneos! gritaba el jóven que habia arrojado la bola. Pero Chaudoreille fingió no oirlo y no se detuvo sino cuando sintió que la bola le daba en las piernas. Al recibir el golpe, hizo un gesto terrible de dolor, y cayó al suelo murmurando: —¡Diablo! ¡hé aqui un almuerzo que me cuesta bien caro! Los dos jóvenes corrieron en seguida hácia él, y le dirigieron mil excusas, aunque no habian tenido la culpa del percance ocurrido á nuestro caballero. Pero éste estaba tan pálido, y parecia sufrir tanto, y hacia tales contorsiones, que los dos jóvenes, sintiendo lo ocurrido, le ofrecieron un vaso de vino para que recobrará un poco las fuerzas: el herido aceptó, y en vez de beberse uno, se bebió tres; pero no pudiendo andar de resultas del golpe, le proponen entrar en una taberna, á lo cual no se hace de rogar; los dos provincianos juegan la comida é invitan á nuestro caballero á que sea de la partida. Chaudoreille se sienta á la mesa con ellos, come y bebe como cuatro, les dá algunas lecciones sobre el juego de los bolos, y despues de convencerse de que está tratando con dos novicios, de carácter dulce y de instintos poco guerreros, se levantó al concluir la comida y les pidió una pistola, como indemnizacion del golpe que habia recibido. Los dos jóvenes se miraron con sorpresa al comprender que habian sido engañados, y que se habian reunido con un hombre muy poco delicado. Pero nuestro gascon está de pié, con la mano izquierda en la cadera, y con la derecha acariciando la empuñadura de su espada, mientras que mira con aire provocativo á los dos jóvenes. Nuestros pobres provincianos no tienen ganas de tener una disputa con



que no sirve es para monárquico; á legua trasciende á republicano, y no sería preciso más sino que, por una casualidad, el gobierno fuera á parar á los unionistas solos, ó á los canovistas, para que *La Constitución* sacara las uñas que ahora las tiene escondidas como los gatos cuando juegan con persona de su confianza, mientras esta persona no les hostiga un poco.

*El Eco de España* está hecho un veneno. Se le conoce el amor que le inspira esta situación, y se adivina el gusto con que mandaría muy léjos á los gobernantes de hoy. Las épocas de gobierno progresista son magníficas para los periódicos moderados, que regularmente cuentan con buenas plumas, porque como las situaciones progresistas tienen tantos lados flacos y un tanto ridículos, hay gran campo para ejercer el ingenio, y conocida la intención de estos diablitos de moderados, no hay que decir si dejan escapar ocasión de zarandear á los que les han limpiado el comedero por algún tiempo.

*El Imparcial* viene luego respirando democracia por todas partes, incomodado con el gobierno unos días y otros afable hasta cierto punto, y después la emprende con los carlistas, montpensieristas y moderados, y cuenta lo que hacen y lo que no hacen, á dónde van, de dónde vienen, que no parece sino que el colega tiene á su servicio agentes investigadores que le den cuenta de todo, de la verdad y la mentira.

Este es un periódico ducho en el oficio.

Después de leer todos estos periódicos, queda un hombre bastante fatigado y aturdido. Pero hay lugar de reponerse hasta la noche, que empiezan á venir los periódicos de la tarde.

El primero es *El Eco del Progreso*, periódico más sensato que sus compañeros de progreso, que tiene cierta independencia, y que no me parece hará muchas casas en Madrid con lo que gane.

Síguele *El Diario Español*, que á todo dice *amen*. Este periódico era antes muy batallador, muy tufillas, muy intencionado. Ahora se ha corregido, dá la razón al gobierno siempre, pone alguna que otra banderilla á la oposición, y su propietario es gobernador civil de la Habana. Claro es que desde allí le parecerá que aquí y allí todo va bien.

Luego se desliza por debajo de la puerta *La Regeneración*. Este quiere aparentar que está muy contento, pero la procesion anda por dentro. Muchos días al año fe-

licita á D. Carlos, porque son sus días, porque son los de la señora, porque son los de la niña, porque son los del niño, porque la señora está en estado interesante, porque pronto va á dar á luz, porque se casó el hermano. En fin, no quiere que se olvide que D. Carlos es el objeto de sus amores. Luego pone un artículo del *rústico*, ó del *incógnito*, ó del *lugareño*, ó del *carlista viejo*, y después ¡eche V. sueltitos con intención!... No se le escapa nada, no se le olvida nada, no perdona nada, y yo no sé lo que les sucedería á los pobres progresistas si *La Regeneración* tuviera facultad y poder para decidir su suerte. Yo creo que no se contentaba con menos que con ponerlos en la casa de fieras.

Preséntanse después *El Pensamiento Español* y *La Esperanza*, ambos entusiastas también de D. Carlos, á quien felicitan igualmente cada lunes y cada martes, y de quien cuentan todo género de primores. Y luego lá emprenden con la situación, ¡y eche V. y no se derrame! la ponen que no hay por donde cogerla, ni la dejan huéso sano. De paso dan algún que otro arañazo á los periódicos moderados, porque estos hablan del príncipe Alfonso, y ellos no quieren que se hable de más príncipe que del suyo. Estos tres periódicos carlistas tienen la guerra declarada á *La Epoca*, porque saben que este periódico les quita mucho partido de las clases conservadoras. Y aborrecen mucho más que á los republicanos y á los progresistas, á los independientes, á los que son ajenos á los partidos; ellos quisieran que se decidieran por el suyo, lo cual se comprende, porque entonces no les quedaría mucho que hacer. El gobierno, por su parte, les paga el carriño que le tienen; así es que los periódicos carlistas son de los más favorecidos en el reparto de causas criminales.

*La Política* es un periódico de oposición que merece leerse. Se divierte con los progresistas y la cimbriera, y se burla con muchísimo salero del radicalismo reinante. No tiene desperdicio *La Política*; en el suelto más insignificante se encuentra algún oportunísimo comentario, algún chiste á costa de la abigarrada compañía de políticos de mogollon que forman el estado mayor de la situación.

*La Última hora* es un periódico nuevo, de noticias como *La Correspondencia*, pero más ministerial que el ministerio, y más realista que el rey. Se ocupa preferentemente en los asuntos de la provincia de Valencia, de donde debe ser su propietario é inspirador, y no hay que

tocarle al gobierno ni á los progresistas más empingorados, porque entonces pierde la calma, y echa unas pullitas, que es lo que hay que ver.

*El Universal* tiene la manía, un poco templada de algún tiempo á esta parte, de atacar al clero y á los católicos, y es un monárquico que lo disimula bastante. La conciliación no le hace mucha gracia que se diga, y creo yo que si se formara un ministerio enteramente progresista *El Universal* estaría más contento. Este periódico, *La Discusión* y *La Constitución* desbarran en la cuestión de Cuba y en otras también.

*El Tiempo* es moderado para servir á Vds. No hay que decir si le gustará la política revolucionaria. Escribe artículos de sensación diciendo cosas atroces á nuestros gobernantes, y hay que confesar que no le falta razón, porque nuestros gobernantes hacen precisamente todo aquello que tanto censuraban en los moderados, y *ainda mais*.

Cierra la marcha *La Epoca*, el modelo de periódicos. Este es un periódico templado, independiente hasta cierto punto, y perfectamente confeccionado. Trata á todo el mundo con cortesía; su opinión es siempre sensata y las más de las veces desapasionada; es, en resumen, *La Epoca* un buen periódico que gana dinero, y hace un buen servicio, tratando todas las cuestiones de importancia con recto criterio y decoroso lenguaje.

Pero ¿y *La Correspondencia*? dirá el lector; ¿qué me dice V. de *La Correspondencia*?... Este no le considero yo periódico, le considero más que eso, una cosa necesaria, imprescindible, tan necesaria como el plato, como la vela que me alumbraba, como el chaleco y la corbata. *La Correspondencia* es la obra más grande de este siglo, y llegará día, andando el tiempo, que una colección de *La Correspondencia* valdrá miles de duros. Los sabios de los siglos venideros estudiarán nuestra historia en *La Correspondencia*, y no en otra parte. Allí podrán apreciar únicamente lo que fué la política en el siglo XIX, allí verán retratadas las costumbres, allí encontrarán la vanidad ridícula, la ambición desmedida, la moralidad averiada, la tontería crónica que distingue á los nietos de tantos héroes, todo lo hallarán en el sin número de sueltos, reclamos, bombos y aruncios que llenan las columnas de *La Correspondencia*.

En casa lo tengo dicho: la noche que yo no lea *La Correspondencia*, ya se puede, sin más aviso pedir á la

un hombre que parece dispuesto á tirar de la espada si no se accede á su petición, por lo cual pusieron inmediatamente en la mano de su amable convidado la cantidad que les había pedido. Éste la recibió con una graciosa sonrisa, y después, con el tono de un hombre que está satisfecho de sí mismo, les saludó diciendo:

—Hasta otro día, amiguitos, no olvideis las jugadas que os he enseñado.

Al acabar estas palabras, se alejó velozmente nuestro caballero sin acordarse siquiera del golpe que había recibido. Con el estómago satisfecho y una pistola en el bolsillo, estaba Chaudoreille lleno de alegría, y el vino blanco que había bebido le despertó la idea de correr algunas aventuras, siendo las amorosas hácia las que se sintió más inclinado. Pero así como el culto de Baco hace emprendedores á los hombres, el olor del vino y las palabras de un hombre medio borracho no son la cosa más á propósito para hacer conquistas. Hacía ya tiempo que había anochecido, cuando Chaudoreille volvía de la feria de San German, mirando á todas las mujeres que encontraba, y murmurando entre dientes:

—Es menester que haga una conquista esta noche... Empiezo ya á cansarme de mi portera... Tiene cuarenta y cinco años y es coja... ¡Es verdad que me cuida mucho!... ¡Me plancha la ropa y me compone la gola!... Pero ¡qué diablo!... una infidelidad bien puede pasar... Mi Venus no sabrá nada.

Chaudoreille llegaba á la calle de Montmartre, cuando vió pasar á poca distancia una mujer vestida de aldeana. Iba sola, y nuestro caballero la miró y echó á andar detrás de ella. Cuando consiguió alcanzarla, se colocó á su lado, y nuestro galante gascon quiso entablar conversación con mil frases usadas por los señores que hacían el amor por las calles, y que buscaban sus conquistas á la luz de sus linternas. Chaudoreille no obtuvo contestación á sus palabras, pero él no era hombre que se detenía por tan poca cosa, y continuó al lado de la aldeana diciéndola mil galanterías, en medio de una de las cuales, metió nuestro caballero los pies en un charco y llenó de agua el traje de su bella.

La persona á quien seguía entró en la calle de Saint-Honoré; Chaudoreille, al ver que no le contestaban y que no conseguía nada con sus cumplimientos, se decidió á recurrir á los grandes medios, y se dispuso á abrazar á nuestra aldeana, la cual le dió una bofetada que le envió á parar á cuatro pasos.

Urbano se dirigía, según acostumbraba, á casa de Blanca, cuando hizo la conquista de Chaudoreille. Después de desembarazarse del caballero gascon de una manera tan heroica, el joven bachiller se dirigió apresuradamente á la casa del barbero, y entró en ella, subiendo al cuarto de Blanca, impresionado todavía con su pasada aventura.

—¿Qué tenéis mi querida Ursula? le dijo Blanca, parecéis muy agitada...

—Sí, en efecto, respondió Urbano, ¡ahí en la calle se estaban batiendo dos hombres... y me he asustado!...

—¡Pobre niña! dijo Margarita, ¡pero no tenéis vuestro talisman!

—Sí, señora, pero á pesar de eso tuve miedo...

—Lo creo, dijo Blanca, ¡ver batirse á dos hombres! ¡Oh! ¡eso debe dar mucho miedo!... ¡Vamos! tranquilizaos...

Las dulces palabras de Blanca hicieron olvidar bien pronto á Urbano su aventura. En cumplimiento de su promesa, era menester contar una aventura que le pasó á un primo suyo. Margarita estaba deseando oír la historia, porque ha tenido un sueño terrible la noche anterior, y al despertarse ha visto en su ventana un murciélago, lo cual la ha llenado de inquietud, y la vieja criada no puede tranquilizarse por más que hace, por lo cual necesita distraerse.

Urbano empieza su historia, la cual es interrumpida de cuando en cuando por el ruido de la lluvia, que cae en abundancia, y la cual choca con violencia contra los cristales.

—¿Qué tiempo tan terrible! dijo Blanca.

—Sí, dijo Margarita, aproximándose al fuego, mala está la noche. Yo no sé, pero me parece que esta noche ha de pasar alguna cosa extraordinaria... ese murciélago que he visto en mi ventana... el terrible sueño que he tenido... aquellas hechiceras que iban á celebrar el sábado, montadas sobre palos de escobas... ¡Oh! ¡todo eso anuncia una infinidad de cosas!... y la vieja para tranquilizarse agarró con fuerza el talisman de Ursula.

La historia de Urbano ha durado largo tiempo, y Margarita no ha dicho ni una palabra, porque no tiene prisa, ni gana de subir á acostarse. Blanca por su parte, como ve partir á Ursula con sentimiento, se ha guardado muy bien de decir que es tarde; y Urbano por su parte no piensa en alejarse...

De pronto se oyó la campana de un reloj que daba las once.

—¡Las once! exclamó Blanca.



parroquia para mi el Santo Viático, porque es señal que me voy por la posta.

De *La Independencia Española*, de *La Revolución* y de *El Puente de Alcolea*, no digo nada.

Los tres son revolucionarios y hasta dinásticos.

Los dos primeros tienen lo ménos quince suscritores y medio entre los dos.

Dispensen Vds. que con esta especie de *Revista de la prensa* haya salido hoy del paso. Otro día será otra cosa.

ROMANCE.

Juan Podenco, que hace días se firma *Juan de Podenco* porque una cinta le han dado que lleva prendida al pecho, era, yo le he conocido, el español más plebeyo que se paseaba humilde por las eras de su pueblo.

Jamás conoció más armas ni tuvo más abalongo que el azadon, y la alcornia de un honrado molinero.

Yo no sé por qué razones se afilió *Juan de Podenco* á un partido más partido que están sus pobres gregüescos.

Es el caso, que mi hombre no sé qué merecimientos tiene, dice, contraidos con el paternal gobierno,

que há pocos días, muy pocos, que los vecinos le vemos hecho un señor, ostentando una cintita en el pecho.

Él no juega ya á los bolos, ni á la barra, ni á otros juegos á que hace poco jugaba con los vecinos del pueblo.

No permite que le llamen *Juan á secas*, ni *Podenco*, sino *don Juan* y el *de* ántes de su apellido perrero.

Aquí con mucho donaire le suelen llamar *don Viento*, pues, creen, y con justicia, que no hay más en su cerebro.

A la puerta de su casa, que ha revocado de yeso, ha pintado ¡y qué pintura! como de puño maestro.

Ha pintado, digo, un gato (se deduce por supuesto que será gato) rapante, al que le persigue un perro;

Detras hay una caldera, ó si se quiere caldero, que está colgado en las ramas de un alto y frondoso almendro.

Encima de estos *cuarteles* hay un torcido letrero que dice: *harmas de La casa muí Noble De Los podencos*.

Y la historia de estas armas, dice el vulgo callejero, que segun *Juan* la relata está dicha en estos términos:

«El perro soy yo; y el gato es un hipócrita neo que pretendia robarnos la olla del presupuesto.

Esa caldera es la olla, además que mis abuelos tuvieron tambien calderas, como que eran caldereros.

El almendro...» y así dicen que sigue historizando el cuento. Esto dice mi vecino.

el cual ya cuando le encuentro no me saluda, pues dice que apenas me llamo *Pedro*.

De que es honrado no hay duda, porque se pasa de bueno, mas ha dado en la manía de que es noble, y no hay remedio, acabará en los orates por su falta de cerebro.

Usted, D. Carlos Frontaura, muy señor mio y mi dueño: usted que en ese periódico tanto aconseja al gobierno,

dígame que si nos ama, que si es amante del pueblo,

no prodigue los cintajos pues... ¡ay! mucho me lo temo que va á poblar esta patria de muchos *Juanes Podencos*.

Un liberal.

LA CIENCIA CONVERTIDA EN INDUSTRIA.

Yo no sé cómo hay personas que se mueren. O son muy torpes, ó no leen periódicos, ó no quieren gastar dinero.

Porque no hay más que leer la cuarta plana de los periódicos y allí se encuentra remedio para todas las enfermedades. La ciencia se ha convertido en industria, y ahora ya no se necesita receta del médico para comprar una medicina. Para todos los alifafes que de antiguo afligen á la humanidad, hay remedios ya en frasquitos y cajitas, que en un periquete le dejan á uno como nuevo, aunque esté á las puertas de la muerte.

Desde que se ha visto que con el aceite de bellotas ha echado tan buen pelo... su inventor, cada día se anuncia un nuevo específico, no para hacer salir el pelo solamente, sino hasta para hacer entrar en el cuerpo la salud por fuerza.

Y ya no se limitan los dichos poseedores de esas maravillas á anunciar las cualidades curativas infalibles que tienen sus remedios heroicos, sino que ponen como prueba plena las cartas que les escriben aquellos que han tenido la suerte de experimentar los efectos pasmosos de tan pasmosas medicinas.

Por ejemplo, el autor de una *Pomada egipcia para los ojos*, recibe y publica una carta por este estilo:

«Sr. D. Juan Lince.

Muy señor mio: Adjunta hallará V. una letrita de 100 reales por la cajita de *Pomada egipcia* que me envió usted, y la cual me ha hecho tan buen efecto, que hallándome hace diez años ciego por tener un sabañon en cada córnea, en ocho días he recobrado la vista, de tal modo que he visto lo que nunca habia visto, he visto á mi mujer muy amartelada con un primo mio, que es registrador de la propiedad en este pueblo. Por ahora no me envíe V. más pomada, porque ya veo todo lo que se puede ver. Todo el pueblo está asombrado de los efectos de su pomada.

Es de V. agradecido y s. s. q. b. s. m.—Márcoo Catarata.»

Pues vean Vds. otro modelo de carta:

Sr. D. Júdas Mostaza.

Muy señor mio: hágame V. el obsequio, en recibiendo la presente, de enviarme cuarenta frascos de su *Elixir de belleza y salud á prueba de bomba*, porque mi señora, gracias á los que ya ha tomado, está que parece que tiene quince años, y ha de saber V. que tiene sesenta y tres, aunque generalmente decimos ella y yo que no ha cumplido los cuarenta. Antes estaba ojerosa, huesuda, negra como un zapato, en fin, muy fea, me lo puede V. creer: pero desde que toma el *Elixir* tiene los ojos más picarillos que se puede V. figurar está gorda, y con unos colores, que si hubiera en este pueblo algun pintor se diria que la pintaba. Mándeme V. los frasquitos por el tren y haga V. de esta carta el uso que quiera. De V. afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.—Agapito Corneja, escribano, y capitán que fué de milicias provinciales.»

Veán Vds. otra:

Sr. D. José Mata Suegras.

Muy señor mio: Desahuciado de todos los médicos, y desesperado ya de recobrar la salud perdida á consecuencia de mi vida borrascosa, sufriendo dolores generales y particulares, tos constante, vómitos de sangre, sin poder dormir, ni comer, ni andar, ni leer, ni pensar, ni sufrir á mi mujer, tuve la idea de probar las píldoras de *San Caralampio* que V. anuncia, y le pedí á V. média docena de cajas, temiendo, sin embargo, que fuera V. un farsante y las píldoritas una farsa. Pues no señor; las píldoras me han devuelto la salud, el apetito, el sueño, el buen humor, y hoy me encuentro otro hombre enteramente. Deseando que la humanidad reciba el gran beneficio de las píldoras de la invencion de V., le suplico que publique esta carta y que me envíe otra média docena de cajitas, por las que le envío á V. letra de doce escudos á la vista.

Con este motivo se ofrece de V. afectísimo y seguro servidor q. b. s. m., Martín Terremoto, sastre de militar y paisano.»

Ante estas pruebas, repetidas por los cien ó más periódicos que tienen lectores en España, ¿qué enfermo resiste? ¿quién es el tonto que se pone en manos de un mé-

dico que no sabe más que lo que ha estudiado en las cátedras, en los libros y en la práctica?... ¿Quién hace caso de los remedios que se expenden en las farmacias dirigidas por doctores y licenciados en esa facultad, que jamás han inventado la manera de evitar la muerte de sus parroquianos?...

Antes se necesitaba tiempo para curar una dolencia; ahora no, ahora es cuestion de tomarse unas cuantas cajitas de pastillas ó de píldoras, ó cuatro ó seis frascos de una pócima, que no tiene mal gusto ni nada de eso, como suelen tener las medicinas recomendadas por la inútil ciencia, sino que saben á rosas y claveles, y lo mismo sirven para curar un infarto que para perfumar un pañuelo.

¡No más tercianas! ¡No más tos! ¡No más herpes! ¡No más dolor de estómago! ¡No más reuma! ¡No más asma! ¡No más pulmonía! ¡No más apoplejías! ¡No más muerte! en fin.

Aquí ya no se muere más que el que es tonto ó no tiene dinero. El que tenga un par de duros para emplearlos en los remedios infalibles que habrá de seguro para la enfermedad que padezca, ya puede estar sin cuidado, y reirse cuando vea pasar un entierro, porque él de fijo que no se verá en semejantes trabajos.

Y todavía hay otro remedio, que es el rey de los remedios, porque sirve para todas las enfermedades. Este remedio es la *Revalenta*. Veán Vds. el anuncio:

«Todas las enfermedades se curan con la *Revalenta*, etc.»

Lo que no se cura con nada es la estupidez, porque si se curase, ¿quién diablos habia de ir á comprar *Revalenta*?...

¿Y qué me dicen Vds. de la *Inyeccion de don Juan*?... ¿Qué *don Juan* será ese?... Acaso *don Juan Tenorio*.

Y concluyo, porque basta á mi propósito haber hecho constar ese adelanto, ese progreso más radical que el de Ruiz Zorrilla, con objeto de que se dé por avisada la humanidad, y agarrándose á los remedios que recomiendan los anuncios de los periódicos, deje sin oficio á los sepultureros y enterradores, y sin más inquilinos los cementerios que aquellos infelices que llaman al médico y se dejan asistir por el envejecido y desacreditado sistema verdaderamente científico.

De este modo llegaremos á tiempo en que no se muera nadie, á no ser que le peguen un tiro, y aun para esto habrá remedio, porque en las tiendas de tiroleses se venderán todos los órganos y miembros del cuerpo artificiales, y todo será cuestion de colocarlos bien, como las piezas de un reloj.

CASCABELES

Las Córtes han aprobado un dictámen concediendo 68.000 rs. de indemnizacion á un diputado por los perjuicios que sufrió publicando un periódico clandestino ántes de la revolucion.

Nosotros nos alegramos de que la persona favorecida reciba ese beneficio, pero hubiéramos querido que se le concediese por otro servicio prestado al pais.

Y sentada por las Córtes la jurisprudencia de que se debe indemnizar al que ha publicado un periódico clandestino, creemos que es lógico suponer que si ahora se circulara un periódico clandestino hablando pestes y más que pestes de los ministros y de las instituciones, dudarían mucho el gobierno y los tribunales ántes de perseguirlo, toda vez que las mismas Córtes han reconocido al aprobar el dictámen, que publicar un periódico clandestino es obra meritoria y digna de recompensa.

Con esta última indemnizacion suman un millon y sesenta y ocho mil reales las concedidas á periódicos progresistas ó republicanos.

Y á mi ¿se me indemniza de haberseme perdido en correos dos paquetes de pliegos, cubiertas, mapas y portadas de *Los Niños* enviados á Barcelona el 29 de Mayo y que todavía no han llegado?...

Por un voto de mayoría se ha resuelto que es compatible con el cargo de diputado el de comisario de los Santos Lugares.

Y el progresista que desempeña este momio se ha quedado tan satisfecho.

Parece que va á salir un periódico destinado á referir la historia de los moderados y carlistas, etc., etc., que truenan contra esta situacion.

Si se fuera á escribir la verdadera historia de los



mangoneadores de todos los partidos, sería horrible el monton de sapos y culebras que se vería.

Por lo demás, me parece que los politiquillos de todos los partidos no tienen que echarse en cara nada unos á otros, porque todos tienen por qué callar.

En fin, las disputas de estos señores siempre acaban con aquello, de: ¡Más eres tú!...



Parece que se prepara otro arreglito de gobernadores. ¡Parece juego de chicos!

Es preciso que vayan siendo gobernadores todos los amigos de la situacion.

¡Bonita administracion se hace así!



A D. Victor Manuel se le ha dado la gran cruz de San Fernando, que no se puede conceder más que por hechos heroicos en la guerra, en defensa de la patria, que premia así los servicios eminentes.

¿Quieren Vds. que les diga algo más?

Vds. de fijo que lo querrian; pero eso sería si yo no los tuviera á Vds. por buenos entendedores.

Y al buen entendedor....



Por supuesto, que de aquella agencia de cruces que las ofrecia á precio de tarifa, no habrán Vds. vuelto á saber nada.

Yo tampoco.

Y se dijo que se iban á hacer averiguaciones, pesquisas, informaciones, etc. etc.

Con que estemos tranquilos.



*El Imparcial* ha declarado su atrevido pensamiento, es decir, su oposicion al gobierno.

Yo declaro mi oposicion al gobierno y á *El Imparcial*, y creo que acierto.



Uno mis deseos á los que expresa *La Epoca* en el siguiente suave sueltcito que apenas tiene intencion:

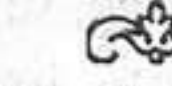
«Suponemos que se imprimirán las Memorias dirigidas recientemente á las Cortes por el Tribunal mayor de Cuentas; que se imprimirá el expediente que está siendo objeto de una informacion parlamentaria, y que no se echará en olvido el de la adquisicion de tabaco de Puerto-Rico acordada por el Sr. Figuerola, y que en el fondo contiene cosas bastante más graves que el del Sr. Moret.»

Aquí debe haber gazapos.



El conocido é inteligente caligrafo de Barcelona Don Francisco Semir, ha venido á Madrid con objeto de presentar en Palacio un cuadro caligráfico de grandísimo mérito, en cuya composicion ha empleado seis meses, y que todas las personas inteligentes han calificado de admirable obra de arte.

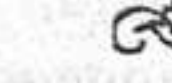
Es lástima que el Sr. Semir no haya expuesto públicamente su trabajo ántes de llevarlo á Palacio. El público hubiera podido juzgar por sí mismo el superior mérito de la obra.



En los tres años de gloriosa, ningun presupuesto se ha discutido en las Cortes.

¿Para qué? Las mejores razones son las bayonetas para cobrar los impuestos arbitrariamente impuestos, ó por autorizacion, que es lo mismo.

Pero no crean Vds., que los que tal hacen, vinieron á regenerar el pais, á establecer el reinado de la moralidad y de la legalidad; no hay más sino que no lo han hecho.



El domingo se abrió el Museo arqueológico, cuyo director es el Sr. Ruiz Aguilera.

Amenazado veo de una gran cruz á este reputado escritor.

Celebraremos que pueda evitar ser un caso de la epidemia.



*La Constitucion*, periódico de Rivero, está muy disgustado porque se confía á las hermanas de la caridad la educacion de los niños del Hospicio.

Sin duda sería mejor que se confiara á los majitos que en dias de revolucion radical salen con el trabuco á matar guardias civiles desde los portales ó las esquinas.

¡Y creeran esos llamados demócratas que con su sistema de hacer oposicion á todo lo que tiene relacion con el catolicismo, se hacen mucho partido!...

Si que se harán partido: entre los partidarios de la Commune.



En ninguna parte se pasa mejor el verano que en Madrid; se entiende, no teniendo que salir de casa de las ocho á las siete de la tarde. Las mañanas y las noches son muy agradables. Así, pues, es de creer que dentro de pocos años, cuando la gente se haya convencido de la verdad, las familias de provincias vendrán á veranear en Madrid en lugar de ir las de Madrid á veranear en provincias.

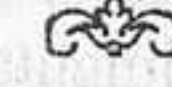
¡Lástima que no haya buen gobierno! Sería España el mejor pais del mundo y sus alrededores.



Se ha repartido el número 1.º del tomo IV de Los Niños, que contiene lo siguiente:—*Julio*, por Pascual.—*La inexperiencia* (con láminas), por D. Teodoro Guerrero.—*Geometria de los niños* (con figuras), por D. Eduardo Thuillier.—*El alcarreño* (viñeta de Ortego).—*La ciencia en la mano*, claras y concisas preguntas y respuestas que explican los fenómenos de todos los dias, nociones y conocimientos útiles y recreativos para la infancia y la juventud (con dos viñetas).—*Trova de trovas*, por Arnao.—*Una leccion provechosa*, por Montes.—*El murciano y el salamanquino* dos viñetas de Ortego).

Recomendamos á los padres de familia esta utilísima publicacion, la primera, más completa y elegante de las de su género.

Véase el anuncio.



Ya saben nuestros lectores que se trata de hacer las obras necesarias para habilitar el magnifico puerto de Pasajes. Al efecto se han reunido ya ocho millones, y don Antonio Lopez, el inteligente empresario de los vapores-correos trasatlánticos, ofrece cubrir el resto de la suma que se necesite para tan grande y útil obra.

Hombres como D. Antonio Lopez, honran á su patria. Allí donde se trata de hacer un bien positivo al pais, allí se encuentra él siempre, dispuesto á hacer todos los sacrificios posibles.

Reciba D. Antonio Lopez nuestra sincera felicitacion.



La empresa de los baños de Panticosa ha facilitado los dos billetes de ida á aquellas aguas al Sr. Campo Diaz; el Sr. Fortis, dueño de la fonda del Universo de Zaragoza y de los coches de la Union, que hacen tambien el trayecto á Panticosa, y cuya administracion está en Madrid, en la calle de Alcalá, núm. 28, casa de D. Julian Moreno, le facilitará los billetes de vuelta. Es digno de elogio el desprendimiento de los Sres. Guallart y compañía y Fortis.

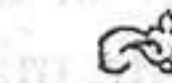
Los miércoles y sábados hay trenes baratos para San Sebastian, con billetes de ida y vuelta á 160 reales en segunda y 120 en tercera.

Vayan Vds. allá, que este año irá lo mejor de Madrid. Baste decir á Vds. que yo pienso ir.



El Sr. Moret dejó el ministerio de Hacienda. No siento yo que él lo deje, sino que lo tome otro. Porque es claro, si Moret lo hizo mal, probablemente el que venga lo hará peor.

¡Librenos el Señor de Figuerola!



La reproducción foto-tipográfica de la tercera edicion de *D. Quijote* sigue publicándose con la mayor regularidad.

Los que dudaban de que pudiera llevarse á cabo obra de tal magnitud, pueden haberse convencido ya de que todo lo pueden la inteligencia y la voluntad.

Felicitamos al Sr. Lopez Fabra por su magnífica edicion de *D. Quijote*, que será un monumento en honor de Cervantes y las letras españolas.

SUSCRICION

PARA ALIVIAV LAS DESGRACIAS CAUSADAS EN NAVARRA POR LA RECIENTE INUNDACION DEL QUEILES.

	Reales.
Suma anterior.....	260
D. V. C. y N.....	100
	360

CHARADITA.

La primera y la segunda quise comprar en Granada; fué el caso que no tenía el dinero que costaba; al ver este inconveniente mande una primera y cuarta dando terciá y cuarta á cierta muchacha muy resalada que se llamaba por cierto

como mi todo se llama, y que tenía el dinero á montones en su casa.

Dijela si me quería, pero me dió calabazas, y tuve entónces, lectores, que escaparme de Granada, sin comprar prima y segunda, mascando segunda y cuarta para endulzar la amargura de mi notoria desgracia. Nunca olvidaré á mi todo que fué, la cruel, la causa de que siga yo más pobre y tronado que una rata.

ANUNCIOS

CALDETAS.

Este es el nombre con que vulgarmente es conocido el lindo y pintoresco pueblecillo de *Caldas de Estrach*.—Situado en la risueña costa del Levante de Cataluña, se enlaza con la industriosa Barcelona, con la inmortal Gerona y con multitud de hermosos pueblos, por medio del ferro-carril de Barcelona á Francia.—Aguas minero-medicinales, propinadas en dos distintos establecimientos, y muy indicadas en las afecciones reumáticas y artríticas; en los padecimientos de naturaleza nerviosa, y siempre que se halle relajada la accion vital.—Baños de mar en una playa limpia y de poca pendiente, ó en aseadas bañeras de mármol.—Cómodo, decente y económico hospedaje en fondas y en casas particulares.—Casas amuebladas para las personas que desean vivir en familia.—Restaurant.—Sabrosos y tempranos frutos y excelente pesca.—Ricos y delicados encajes tejidos á mano por las niñas caldetenses.—Clima apacible y benigno muy favorable en invierno (tanto como el de Niza y la isla de Madeira) para las personas de salud quebrantada.—Facilidad y comodidad para hacer agradables excursiones por ferro-carril.—Buena, escogida y alegre sociedad.—Todo esto se halla en Caldetas, especialmente en la temporada oficial, que empieza en 1.º de Mayo y concluye en 31 de Octubre.

LOS NIÑOS

REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado tres tomos, y ha comenzado la publicacion del 4.º

Salen tres números al mes, impresos en magnifico papel, con profusion de bellos grabados.

En los tres tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año: en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administracion, plaza de Matute, 2.

Á LAS SEÑORAS.

En ocho lecciones se enseña á coser á máquina con perfeccion. Honorarios, 6 rs. cada leccion. Abada 15, segundo derecha.

LICEO AMERICANO.

FUNDADO BAJO LA ADVOCACION DE SANTA ISABEL DE HUNGRIA. 13.º DE SU FUNDACION,

Barquillo, 5.

Terminados los exámenes ordinarios del curso académico de 1870 á 1871, así como los ejercicios de grados de bachiller y las oposiciones á los premios universitarios, restanos consignar á grandes rasgos los resultados que nuestros esfuerzos han merecido.

Asignaturas ordinarias.—H n sido aprobados el 98 por 100 de los presentados en las diferentes universidades, institutos, academias y escuelas del gobierno.

Grado de bachiller.—Lo han merecido los seis individuos que á él h n aspirado, quedando el resto para los exámenes extraordinarios del mes de Setiembre próximo.

Premios y accésits.—Han ganado estos el 50 por 100 de los opositores.

En la conserjeria del Liceo está constantemente expuesto, para satisfaccion del público un cuadro con los nombres de los alumnos mencionados anteriormente.

La direccion del Liceo de Santa Isabel, no cumpliria como debe si no consignase aquí, que sus constantes desvelos habrian sido ineficaces á no haber contado con el poderoso auxilio de un profesorado celoso, inteligente y activo (ya que no tan numeroso como hubiera deseado) cuyos nombres quiere hacer conocer, aun á riesgo de ofender su modestia, como único testimonio de gratitud que hoy puede darle.

Cuadro de profesores.—D. Pio Silben y Llanderal, licenciado en filosofia y letras, alumno de la escuela nacional de taquigrafía, y subdirector del Liceo.—D. Eugenio Mendez Caballero, doctor en filosofia y letras y catedrático sustituto de la universidad central.—D. José Salvador y Gamboa, doctor en derecho y profesor mercantil.—D. Genaro Alenda, licenciado en filosofia y letras.—D. Aureliano Jimenez, licenciado en ciencias.—D. Pablo Civil, licenciado en filosofia y letras.—D. Tomas de la Riva, presbítero, director espiritual del establecimiento y antiguo profesor escolapio.—D. Florencio Vidal, bachiller en teologia y artes.—D. Eduardo Alvarez Andanuy, bachiller en ciencias.—D. Benigno Reija, bachiller y profesor de caligrafía.—D. Andrés Diaz, maestro superior.—D. José Aceledo, profesor de dibujo natural y lineal.

No concluiremos sin hacer una especialísima mencion de otro personal relativamente científico, que por ser más subalterno ha dejado de tener una gran mision al lado de los profesores á quienes ha secundado admirablemente bien. Este personal, encargado en primer lugar de la moral del establecimiento y despues de los estudios, del orden interior y de que los alumnos aprovechasen bien el tiempo, ha sabido granjearse el aprecio general y merecer por esto que hagamos tambien conocer sus nombres.

Cuadro del personal de segunda clase.—D. Miguel Vilajoli, con larga práctica en la enseñanza.—Mr. Guillemé Domenjean, seminarista de Agen (Francia).—D. Victor Esmejaud, ex-profesor de la academia de comercio de Valladolid.—D. Mariano de Haro, militar retirado.—D. José Maria de Iruarizaga, secretario administrativo del Liceo.—D. Ramon Dalmáu, mayordomo de idem.

Quedan reorganizadas las clases desde el primero del corriente mes de Julio para repasos y para nuevas asignaturas de 7 á 12 del dia.

Continúa la admision de internos, medios pupilos y externos; y el Liceo abraza toda la enseñanza, desde la primaria hasta la licenciatura en todas las facultades; y ademas tiene academia completa pa a las carreras especiales.

DE DOCE Á UNA.

Coleccion de artículos festivos de D. Ricardo Sepúlveda. CON UN PRÓLOGO DE D. CARLOS FRONTAURA.

Este libro, elogiado por toda la prensa, consta de 20 pliegos de buena impresion, y se vende á 8 rs. en Madrid en la Administracion de EL CASCABEL y principales librerías.

MADRID.—1871  
IMPRENTA, CALLE DEL CID, 4, (BARRIO DE REGOLOTOS.)